

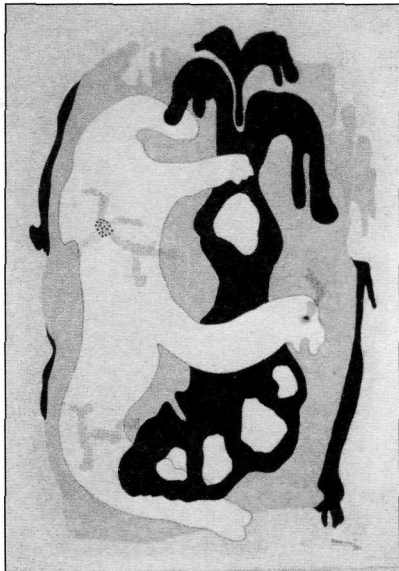
FELO MONZÓN

EDUVIGIS HERNÁNDEZ CABRERA

La exposición retrospectiva que el Centro Atlántico de Arte Moderno dedicó al pintor Felo Monzón, vino a completar, de forma exhaustiva y certera, la apreciación estética e ideológica de una trayectoria artística que se prolongó a lo largo de más de cincuenta años. Bajo el criterio selectivo del poeta Lázaro Santana, la muestra desplegó ante nuestros ojos las diversas y variadas etapas técnicas y estilísticas de Monzón, unificadas sin embargo por un continuo temático, el hombre y su paisaje.

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1910, Rafael Monzón Grau-Bassas comienza su actividad creadora en el año 29, ligado a las enseñanzas de la Escuela Luján Pérez, junto a otras figuras significativas de la historia del arte local, como fueron Jorge Oramas y Santiago Santana. En 1933 realiza su primera exposición individual —40 dibujos de Síntesis Canaria— y sigue en activo hasta los años ochenta, prácticamente hasta el final de su vida. Una extensa e intensa labor profesional, marcada por el afán de investigación dentro del campo del arte —en lo teórico y en lo práctico— y también por el empeño divulgativo, de claro matiz didáctico, en cuanto a eliminar distancias entre lo artístico y el gran público. Monzón no salió de Canarias, pero este hecho no le impidió mantenerse informado y en constante contacto con el exterior.

Su inquietud a la hora de encarar el proceso creativo le lleva a probar y experimentar distintos lenguajes pictóricos.



Mireya Jiménez Jaén, en su monografía sobre el artista, señala las siguientes facetas: indigenismo—expresionismo, surrealismo, abstracción, abstracción geométrica, constructivismo, cine-tismo... en las que encuentra siempre un predominio del componente racional. Ciertamente hay en Monzón un marcado interés por asumir los logros estéticos de la vanguardia internacional, en especial aquéllos que consideraba justo reflejo de la época actual. Para él arte y sociedad eran indisociables, el uno consecuencia de la otra, en consonancia con su adscripción al pensamiento de origen marxista.

Si tuviéramos que destacar algunos aspectos concretos del conjunto de su obra, señalaríamos quizá en primer lugar y como aportación más relevante, el tratamiento que Felo Monzón confiere a los trabajadores y su entorno, imágenes que sientan las bases de

una buena parte del denominado "arte indigenista canario". Desde inicios de los años treinta y durante varias décadas —aun cuando ejecutara obra con otros registros— la presencia de mujeres y hombres de la tierra, ya sea en el ámbito rural o el urbano, constituye un repertorio visual genuino, dotado de fuerza, fruto de una atenta elaboración. Tintas y acuarelas de pequeño formato con los personajes en primer plano —lo primero es el hombre— recortados sobre fondos de naturaleza árida o casas escueltas, sin adornos. Perfiles duros, rostros oscuros e indiferenciados con ojos en blanco de mirada perdida. Rocas peladas, vegetación que no reclama agua —tuneras, pitas. A esto se suman los retratos de campesinos anónimos *del Sur*, a lápiz o cera, cuyos rasgos individualizados inciden en reflejar lo inhóspito del medio al que pertenecen. Sólo seriedad y amargura. Como señala el crítico Fernando Castro: "Frente a las idealizadas representaciones de la vida del campesino y del pescador de las islas que la pintura costumbrista nos deparaba de un modo ingenuo y halagüeño, la obra de Felo Monzón nos descubre el semblante triste de esos mismos campesinos y pescadores, y esa tristeza se torna en una crítica insobornable a las causas (explotación económica y caciquismo político) que la originaron"¹. Las expresiones adustas,

¹ Castro, Fernando (1989), "Prólogo" al texto de Jiménez Jaén, Miyera (1989), *Felo Monzón. Síntesis Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Caja Insular de ahorros, p. 13.

los gestos amargos en bocas y ojos se tornan incluso agresivos, casi desafiantes, en dos notables obras de los años cincuenta protagonizadas por figuras femeninas. Se trata de *Composición con tres mujeres* (1954) y el mural —de casi siete metros de largo— con ocho mujeres, pintado al año siguiente. Quizá no hallemos otros trabajos de Monzón con tal pureza de líneas y un modelado tan vivo y preciso del color, por lo que a su vertiente figurativa se refiere.

Otra característica llamativa de su producción se encuentra en la recurrencia al tema del volcán. De las formas lávicas surrealizantes a la abstracción matérica, las tierras quemadas, el color del fuego y las cenizas sirven al artista para conjugar formas y sustancias que nos

remiten a una naturaleza en movimiento, poderosa, nunca hospitalaria ni paradisíaca —el cielo de Monzón no es celeste, el mar está ausente. Incluso su obra cinética ha sido vista como un “registro” de temblores sísmicos. En este sentido, resulta curiosa la *Composición cinética con volcanes* (1977), en la que combina las líneas geométricas con una vista aérea de bocas volcánicas. Finalmente, en los años ochenta, el pintor acaba sus visiones del volcán con obras figurativas un tanto ingenuistas y toscas, con profusión de conos y lavas.

Para concluir una valoración equitativa acerca de Felo Monzón y su aportación a la plástica en Canarias, quizá lo indicado sea apuntar su concepción respecto al arte y la

función del mismo ante la sociedad. Al artista le movía una arraigada vocación pedagógica e igualitaria. En 1977, con motivo de una exposición del Grupo Espacio (del que fue fundador) manifiesta que “el esfuerzo artístico es del pueblo, y para el pueblo debe ser el recreo espiritual que de la obra artística emana”². Su trayectoria personal fue un reiterado esfuerzo por conciliar pensamiento, oficio y recepción estética por parte de todos. Así, dice en su *Elogio al arte vivo*: “Crear, es hacer surgir formas e imágenes inéditas. Es la imperativa preocupación de lo viviente. Por tanto, la forma gráfica espontánea, como la producida por un laborioso proceso cerebral, son expresiones de arte, son creaciones (...)”³.

² Jiménez Jaén, M. op. cit. pp. 41-42.

³ Ibídem p. 56.



Felo Monzón. *Composición cinética con volcanes*, 1977. Tinta china y gouache